

ACTAS DIGITALES DEL

# XXXVIII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTÓRICAS- CONICET/UNNE  
RESISTENCIA, 26, 27 Y 28 DE SEPTIEMBRE DE 2018

CONICET



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DEL NOROESTE

I I G H I

Arnaiz, Juan Manuel

Actas del XXXVIII Encuentro de Geohistoria Regional : VIII Simposio Región y Políticas públicas / Juan Manuel Arnaiz ; María Silvia Leoni de Rosciani ; compilado por María Laura Salinas ... [et al.]. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2019.

Libro digital, DXReader

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4450-07-4

1. Historia Regional. 2. Historia de la Provincia del Chaco . 3. Historia de la Provincia de Corrientes . I. Salinas, María Laura, comp. II. Título.  
CDD 982

Fecha de catalogación: 26/06/2019

Primera edición.

## **Actas del XXXVIII Encuentro de Geohistoria Regional. VIII Simposio Región y Políticas públicas**

### **Compiladoras**

Dra. María Laura Salinas

Dra. Fátima Valenzuela

### **Diseño y maquetación**

DG. Cristian Toullieux

© Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)-CONICET/UNNE

Av. Castelli 930 (3500) Resistencia (Chaco) (Argentina)

Correo electrónico: iighi.secretaria@gmail.com

ISBN 978-987-4450-07-4

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Queda prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma. Las opiniones vertidas en los trabajos publicados en esta compilación no representan necesariamente la opinión de la Institución que la edita.

## Memoria y narración en la escritura de la historia. Una mirada en clave local

AUTORES

María del Rosario Blanco

UNNE

Héctor Rodolfo Bentolila

UNNE

RESUMEN

La ponencia que nos proponemos desarrollar ofrece una aproximación conceptual al problema de la escritura de la historia partiendo de los aportes de la narratología de H. White y de algunos cuestionamientos al supuesto relativismo al que conduciría su propuesta historiográfica desarrollada a partir de *Metahistoria*. Para ello consideramos dichas críticas a la luz de otros textos del mismo autor en los que éste responde a sus críticos con un “realismo figural”, desde el punto de vista metodológico de la lectura del evento histórico, y con un “pluralismo conversacional”, desde el enfoque epistemológico de la discusión sobre los géneros o estilos de narración del pasado. En los dos sentidos, puede concebirse la escritura de la historia como un acto creativo que aspira a realizar la promesa de verdad del pasado mediante lecturas configuradoras del campo histórico y su traducción en textos narrativos, según algunos de los estilos literarios disponibles. En dicho acto, consideramos que el historiador se enfrenta, por un lado, de forma realista, con el material de informaciones sobre el pasado -la crónica de los hechos en archivos, documentos y fuentes diversas- y, por otro lado, constructivamente, con las imágenes o representaciones del pasado que el encuentro con esas informaciones despiertan y que constituyen, para nosotros, la memoria de los acontecimientos. A diferencia de la narración de los eventos pasados y de los géneros o estilos en que pueden ser tramados según White, la memoria plantea otras formas de narrar y de tramar, y otros textos -el documental, el cine, la fotografía, etc.- que amplían el horizonte de recursos para una lectura crítica y pluralista de la historia.

### Introducción

La discusión sobre el carácter narrativo de la experiencia histórica y sobre las operaciones lingüístico conceptuales implicadas en la escritura del pasado se ha desarrollado en los últimos años en dos direcciones contrapuestas. El punto polémico en ambos lados es el sentido como han de comprenderse los sucesos configuradores del evento o acontecimiento que se desea contar, o sobre el cual se quiere escribir. Para los partidarios del giro lingüístico en la historia, esto es, para figuras como Arthur Danto, Luis Mink y, más recientemente, Hayden White y Frank Ankersmit, la comprensión del evento histórico resulta ligada al lenguaje en el que se habla o se discurre sobre el mismo. De ahí que la realidad de aquel aparezca como resultado de una construcción lingüística del historiador, cuyo “campo histórico” -o el registro sin pulir de los documentos y archivos sobre el evento (Tozzi, 2009)- el investigador prefigura antes de cualquier concep-

tualización o análisis posterior. En White, por ejemplo, el trabajo de tal prefiguración asume la forma de un acto poético antes que lógico o epistemológico. Por el contrario, quienes se oponen a esta concepción consideran que la reducción de la facticidad del evento histórico a texto, discurso o lenguaje dejaría a la historia sin referentes, asimilándola de este modo a discurso ficcional o al mito. Desde un nuevo giro, esta vez fenomenológico y “experiencial o hacia la experiencia”, los defensores de esta postura como David Carr (2015), por ejemplo, conciben el trabajo de narración del pasado en conexión con una experiencia prelingüística del evento, en la que se respaldaría en última instancia las diversas interpretaciones de “algo como la experiencia histórica”. Sin embargo, lo que sea dicha experiencia, así como la posibilidad presupuesta con ella, esto es, la de una base neutral que daría al historiador el criterio para decidir entre narrativas alternativas o controversias históricas, nada de

eso parece quedar definitivamente claro. Más bien, los intentos en este sentido, siguiendo la línea de una fenomenología hermenéutica a la manera de Heidegger, como hacen P. Ricoeur, o del mismo Carr, conducen a lecturas que, lejos de ofrecer un criterio de referencia neutral, parecen confirmar la posición contraria al reconocer la preminencia del lenguaje en tanto mediador de las experiencias y tradiciones en el “mundo de la vida”. Cuestionando esta dirección, Verónica Tozzi ha comentado la propuesta de un seguidor de Ricoeur como J. Gretschlein (2010), según el cual la experiencia histórica consistiría en un acto de “re-experimentar” el pasado no en sentido psicológico ni tal cual fue, sino “tal como ha sido experimentado por los agentes históricos, esto es, en su apertura temporal respecto del futuro” (Tozzi-Bentivoglio: 2016, 212-13). En tal sentido, habría introducido la noción de “referencia narrativa” que, según la autora argentina, representaría una “referencia

de segundo orden” a un pasado que se da en el “como si”. Por tanto, ella no recrearía los hechos mismos sino la experiencia de estos, su apertura al futuro. Pero ello no nos conduciría más lejos de la discusión, puesto que lo que, al final de cuentas está en juego no son sino las acciones efectuadas por agentes situados, ellos mismos, lingüística e históricamente, en la historia que desean contar o escribir.

Una manera distinta de encarar el problema en discusión que evita en cierto modo la recurrencia a la cuestión de los criterios –lingüísticos o pre-lingüísticos- de narración del pasado es la ensayada en torno a la memoria histórica. Dicha memoria es asumida en los estudios de la historia reciente, básicamente, en términos de una modalidad de evocación colectiva del pasado volcada hacia el presente, cuyo valor simbólico está puesto en las acciones vividas por agentes sociales, históricamente situados, y por los efectos de esas vivencias o experiencias en el cuerpo colectivo del que forman parte. En torno a esta manera de asumir la historia que une el discurso que la cuenta o transcribe con la memoria de los eventos pasados; memoria reconstruida lingüística, simbólica y socialmente, se da también la revalorización de las historias olvidadas por la historia hegemónica, contada y sostenida de manera cerrada y repetitiva. Se abre así la vía de una posible reformulación de un nuevo “realismo histórico” en términos de “historización permanente de un pasado trágico cuya trama se articula de maneras diversas” (2016, 215), y en cuyas actualizaciones narrativas se ofrece la posibilidad de realización de la promesa –nunca cumplida completamente- de representación realista de aquellos acontecimientos silenciados u olvidados por el discurso histórico oficial.

Ahora bien, el trabajo que desarrollamos en lo que sigue se detiene precisamente en la escritura de la historia y las relaciones que el ejercicio de la misma platea entre na-

rración y memoria del pasado que se cuenta. Nuestra tesis al respecto es que, en el acto historiográfico de escritura, los eventos pasados en la memoria del historiador que los transmite y recrea, y el campo histórico de los “hechos sin pulir” que fuentes y archivos testimonian constituyen la materia o realidad, a la vez simbólica y lingüística, a partir de la cual el historiador construye una trama o forma narrativa de los acontecimientos. Esta tesis, a nuestro entender, está en sintonía con el “realismo figural” de White, en tanto presupuesto metodológico del conocimiento histórico, como con el “pluralismo conversacional” derivado de aquel, en tanto actitud filosófica que interpreta las controversias historiográficas acerca de la realidad del evento histórico narrado o que se narra sobre el trasfondo de narraciones previas y promesas incumplidas de historizaciones anteriores con el pasado tramado lingüísticamente. Desde este punto de vista, la memoria histórica, a diferencia del recuerdo lineal y cronológico, que recorta el evento pasado bajo la perspectiva científica del investigador social o del historiador académico, y que impone una visión universal de los hechos “tal cual fueron” en la serie de la historia dominante; tal memoria puede traer al presente los fragmentos de sucesos olvidados o silenciados por la historiografía hegemónica y ofrecerlos en una nueva narración.

### **Narración y trama de la experiencia histórica en el “realismo figural” de White**

La concepción narrativista de la historia de la nueva filosofía de la historia propuesta por Hayden White en *Metahistoria. La imaginación histórica en el siglo XIX* (1992) y desarrollado luego en obras sucesivas, es hace tiempo el blanco de ataque permanente de posiciones historiográficas de carácter tanto objetivistas o historicistas, como comprensivistas o hermenéuticas. Ya sea que se busque explicar o comprender el acontecimiento histórico como

serie de eventos subsumibles teórica y conceptualmente en los largos procesos que definen la estructura de conocimiento para la tradición de los *Annales*; ya sea que se lo interprete pre-teóricamente como manifestación temporal de la vida humana que requiere ser narrada fenomenológicamente y, por tanto, en términos descriptivos u objetivos; en cualquier caso, lo que se pretende es una base de referencia con la cual confrontar las diversas visiones del pasado en caso de interpretaciones o explicaciones en disputa.

Para White, en cambio, la historia ésta constituye antes que nada un conjunto de acontecimientos tramados lingüísticamente, reconstruidos y configurados por el historiador mediante los usos de lenguaje disponibles en un momento dado, o mediante las diferentes figuras retóricas o tropos literarios a su disposición a la hora de escribir lo acontecido. No obstante, tanto en *Metahistoria* como en la respuesta a sus críticos publicadas en *El texto histórico como artefacto literario* (2003) y en *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica* (2010), White se ha ocupado de remarcar, frente quienes todavía defienden la posibilidad del conocimiento de la historia sobre la base de la evidencia de las fuentes, que el carácter constructivo del saber histórico y la trama poética en la que se articula la experiencia del pasado no niega necesariamente el carácter cognitivo de la historia, ni su pretensión discursiva de transmitir una determinada interpretación del pasado. En tal sentido, sostiene que el evento histórico no es algo que venga dado, a la espera de que el historiador pueda hallarlo en algún lugar, sino que el mismo debe ser prefigurado y figurado por el investigador a partir del contexto desde el cual accede a las fuentes o al registro del hecho. Como dice Tozzi al comentar la posición historiográfica e historiológica del filósofo de la historia norteamericano, lo que los historiadores hacen cuando

investigan o cuando producen conocimiento histórico es construir –en el sentido de imaginar y conceptualizar– “sus objetos de interés antes de poder proceder a aplicarles los tipos de procedimientos que desea usar para explicarlos o comprenderlos como posibles temas de una representación específicamente historiográfica.” (2009, 107)

Por otro lado, la configuración lingüística del evento pasado, los tópicos en los que se elige exponer la trama de la experiencia histórica no suprime para White la realidad del mismo. Al mismo tiempo, la narración no le quitara verosimilitud al evento narrado por carecer de una referencia precisa a alguna experiencia pre-lingüística o pre-teórica de aquello de lo cual el historiador habla o desea contar. Lo que White reconoce de este modo es la imposibilidad de dar con el hecho bruto por detrás del lenguaje disponible desde el cual se introducen las distintas representaciones que lo figuran de una manera u otra; dicha imposibilidad, por otra parte, revela al lenguaje no solo como un obstáculo, sino también la condición de posibilidad del acceso al campo histórico y la traducción del mismo en diversas formas de narrar y escribir la historia.

Ahora bien, relacionado con los estilos de la escritura de la historia y las maneras en que la misma registra la memoria de los acontecimientos en grupos o colectivos sociales diversos, los últimos escritos de White muestran también un llamativo punto de vista respecto de cómo figurar la relación entre interpretaciones conflictivas. En este punto el sostiene además la coexistencia de distintas narraciones desde distintas maneras de tramar los eventos en figuras o estilos literarios, sin por ello renunciar a cierto realismo histórico, razón por la cual Tozzi ha bautizado su posición como “pluralismo conversacional” (2016, 218). En cuanto tal, concibe las narrativas alternativas que pueden presentarse ante una determinada configuración histórica o ante el simple cambio

histórico como el espacio plural de discusión e intercambio de interpretaciones siempre nuevas, a la vez que distintas y muchas veces irreconciliables, entre estilos y formas de contar lo sucedido. En otro sentido, siguiendo a un discípulo de White como Keith Jenkins, puede decirse que “toda historia es reescritura del pasado y toda reescritura es no sólo refiguración y apertura sino promoción de nuevas e insospechadas refiguraciones” (citado por Tozzi, 219). Esas refiguración, agregamos nosotros, dan voz a la memoria de aquellos acontecimientos que la historia oficial silencia o que, para ella, carecen de importancia. Al hacerlo no solo se hacen cargo de la carga de la historia al reinterpretar sus efectos desde lugares opuestos al discurso histórico académico, sino que permiten en cada caso el cumplimiento nunca completo de la promesa del pasado. Una promesa que confirma a la vez que, aunque mediada por el lenguaje y por narraciones distintas que buscan realizarla, la historia tiene una base realista cuya realidad insiste desde la crítica de aquello que las narraciones no logran decir o que olvidan.

### Memoria y escritura

Desde el punto de vista del interés en la memoria como categoría historiográfica para la reconstrucción o construcción de otras maneras de constar o narrar historias, White ha retomado la distinción entre “pasado práctico” y “pasado histórico” con las que el filósofo Michel Oakeshott, antes que él, había distinguido el pasado “hecho de recuerdos, ilusiones, fragmentos de información vaga, actitudes y valores” que tanto los individuos, como diferentes grupos humanos tomaban como podían para fundar, excusarse o explicar las “acciones tomadas en el proceso de un proyecto de vida”, por un lado, y el pasado que podía estudiarse científicamente, de manera desinteresada, como un fin en sí mismo y “por su propio bien”. Partiendo de esta distinción White

ha promovido e impulsado nuevas lecturas del pasado, tanto en su configuración práctica ligada al lenguaje natural y a la memoria de los acontecimientos, tal como éstos son recuperados en la conciencia colectiva de grupos o agentes sociales distintos, como la discusión ininterrumpida entre visiones e interpretaciones conflictivas del pasado reconstruido por la historia académica o científica. Para él, la finalidad de la historia no es clausurar el debate sobre el pasado sino abrir a éste a nuevas maneras de contar y de escribirlo o tramar sus sentidos. Ello implica, para él, que las configuraciones o refiguraciones del pasado “no son propiedad exclusiva de ninguna élite o comunidad disciplinada”, por tanto, no es más histórico el pasado narrado por la academia que el pasado vivido o transmitido oralmente por los actores del mismo, o bien, por la memoria de los hechos simbólicamente determinantes para cada comunidad. En cada uno de esos modos de figuración del pasado, precisamente, la memoria se apropia de aquellos fragmentos descartados por aquel o rescatar su legado y la promesa del mismo en los instantes de peligro; es decir, allí donde el evento podía haber devenido en un acontecimiento distinto al terminó siendo.

Entre los otros modos de narrar que permiten una expresión diferente de los hechos según como éstos aparecen en la memoria, como constelaciones de sucesos o eventos, a veces imposibles de conjurar o reunir en un solo concepto o idea, se destacan en los últimos años los estilos alternativos de la novela, el documental, o el cine. Este último, cabe recordar propone a través del montaje la posibilidad de reconfigurar el evento histórico al permitir narrarlo desde perspectivas distintas y plurales.

Leído en clave local, la propuesta metahistórica y el pluralismo metahistórico de White, como la de otros narrativistas continuadores de su obra y su pensamiento, puede aplicarse de manera metodológicamente relevante, como lo ha hecho notar

también Tozzi, a los reclamos que a veces se hacen desde la historia académica a las historias públicas o prácticas, desde donde se pretenden rescatar eventos significativos mediante ejercicios continuos de memoria de los mismos. Como historiadores o filósofos interesados en las discusiones historiográficas –nos recuerda Tozzi– esto nos habilita a estar atentos frente a los planteos hechos desde lugares no frecuentes del discurso histórico, movimientos sociales, poscoloniales, nuevas identidades, de género, etc.; pero, al mismo tiempo, ello no nos autoriza a descalificar esas narraciones por no acreditar el rango de científicas. Por otro lado, la posibilidad de contar la historia y de reapropiarnos del pasado mediante ejercicios de memoria llevados a cabo con los medios más diversos nos invita también a reformular democráticamente los desafíos del campo popular de la historia y la crítica que la historia académica puede hacer a ellos, entendiendo –como nos lo recuerda una vez más la autora argentina que seguimos aquí– que “cada historización se presenta a sí misma como el cumplimiento de una promesa incumplida hecha por historizaciones previas o rivales, sean académicas o populares.” (223)

Finalmente, conviene recordar que en la relación descripta entre memoria y narración en la escritura de la historia la apropiación del pasado y la lectura que hagamos del pasado en términos de experiencia

histórica nos confronta siempre con nuestros límites lingüísticos y con el problema de la articulación del sentido de eventos que ya sucedieron y de los que sólo sabemos por las maneras como han sido tramados o conservados antes que nosotros.

### Conclusiones

No podemos decir que lo expuesto llegue a poner de manifiesto todo lo que comprende un fenómeno complejo como la escritura de la historia en el sentido de traer al presente la experiencia de un evento pasado, de cuya realidad solo puede dar cuenta el testimonio de las fuentes, objetos, monumentos o archivos que, de ninguna manera nos dan una fotografía de los acontecimientos. Por el contrario, ellos mismos en su materialidad solo nos ponen en contacto con el pasado, indirectamente, a través de los recursos simbólicos o lingüísticos en los que realizan la mediación y proyección al futuro.

A pesar de todo, en la aproximación hecha al problema a partir de la discusión sobre el narrativismo histórico y sus críticos, y en la exposición de la perspectiva de White, hemos podido apreciar las ventajas de esta posición para la comprensión de la historia y su importancia en complementación con la memoria. Vista desde un punto de vista más local, tal como se dice en el título de este trabajo, los estudios de la memoria y la perspectiva narrativa del giro lingüístico de la historiografía

contemporánea a través de White, se combinan en un punto de vista dinámico y crítico desde el cual se confronta la visión oficial y hegemónica de la historiografía regional con nuevas visiones o perspectivas que se ofrecen como realizadoras de la promesa del pasado desde el ensayo de configuraciones o reconfiguraciones diferentes del mismo. Ejemplos en esta dirección son los que vienen dándose desde los recursos del cine, la fotografía o el documental histórico a través de proyectos que articulan nuevas lecturas del pasado reciente desde el ejercicio de la memoria de los hechos. Cabría preguntarse entonces, ¿de que otras maneras podrán narrarse esas memorias que de poco van volviendo a ser recuperadas por el trabajo de investigadores e historiadores actuales? ¿Qué tipo de lenguaje o que estilos se ofrecerán como más adecuados para la narración de cada evento? ¿en qué medida el aspecto narrativo de los acontecimientos que son recuperados del olvido por la memoria de los agentes sociales e históricos a través del trabajo de investigación del historiador hace posible o limita la apertura del pasado al presente? Todas preguntas que requieren una investigación metodológica, historiográfica y filosófica que prometemos continuar y transmitir en futuros trabajos como este.

### Referencias Bibliográficas

- Bentivoglio, J. y Tozzi, V. (Comp.) (2016) *Hayden White: cuarenta años de Metahistoria. Del “pasado histórico” al “pasado práctico”*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carr, D. (2015) *Tiempo, narrativa e historia*. Trad. Juan Pablo Pardías, Buenos Aires: Prometeo.
- Tozzi, V. (2009) *La historia según la nueva filosofía de la historia*. Buenos Aires: Prometeo.